

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción - En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales. Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

### Cosas del Penal

#### Intento de fuga

Después de unos cuantos días de aparente tranquilidad, sin que tuviera que dar cuenta de ningún suceso de verdadera sensación o arribo al Penal de esta plaza, tenemos que hoy de nuevo la pluma para hacer el relato de un intento de fuga, que proyectaron cometer anoche tres penados.

La dirección general sorda á las justas quejas de la opinión y á las continuas reclamaciones del dignísimo Director de esta prisión sictiva Sr. Zubiri, ha dejado que la arqueta se ensañara como dueño absoluto de aquel subro tenebroso y al asesinato sucede la fuga y á ésta el atraco y el robo entre los mismos penados, y el personal escaso é insuficiente encargado de la custodia de los mismos es impotente para reprimir toda esa serie de monstruosos delitos.

En cada saqueo, que se verifica—y estos menudean bastante—aparecen gran número de armas, fabricadas dentro del Penal, los talleres se han convertido en punto de reunión de algunos delincuentes de penas para concertar en aquellos, sus planes de evasión y es tan grande la indisciplina que allí reina, que no tendría nada de extraño que en día no lejano ocurriera algo de muy gravísima resonancia, que viniera á turbar el orden y la tranquilidad de toda la población.

Y hay algo que viene á agravar más todavía la situación, de muy audaz y difícil y ese algo, es el carácter de Valencia del señor Zubiri, cuyo celo, inteligencia y energía, eran una garantía para los que viven en perpetua alarma, ante los sucesos que en el penal se desarrollan con dolorosa frecuencia.

Ha aquí el que estuvo á punto de realizarse ayer tarde.

Al hacer los vigilantes de servicio la rutina acostumbrada á las seis de la tarde notaron con gran asombro que en la brigada doce faltaban tres penados.

Puesto el hecho en conocimiento del director, éste suplicó al oficial de guardia que cercara de cercenar la fuga de el recinto exterior del penal por si acaso se habían consumado todavía los penados su proyectada fuga, dirigiéndose inmediatamente á los dormitorios por si en alguno de ellos se notaban señales de escape.

Y así fue en efecto: en el techo del dormitorio de la décima brigada, descubrieron un gran agujero, por el

cual sin duda alguna habían salido los que intentaron evadirse.

Como el punto más vulnerable del edificio, es la mecha ó terraza de la enfermería, se dirigieron á dicho sitio y tendidos en el suelo vieron á los tres penados que sin duda aguardaban un descuido del centinela para descenderse al muelle de Roldán.

Ante los decisivos argumentos que emplearon los empleados de la prisión, se entregaron sin resistencia los referidos reclusos, cuyos nombres y circunstancias son los siguientes: Francisco Hermenegildo Ruiz García de 29 años, sentenciado á cadena perpétua por robo y homicidio.

Antonio Ramírez Valverde de 37 años, sentenciado por la Audiencia de Cádiz á la pena de muerte que le fué conmutada por la inmediata inferior, también por robo y asesinato.

Y Andrés Colomo Mata (a) Moreno, de treinta años, que por el delito de secuestro cumple igualmente la pena de cadena perpétua.

Según declaración de los tres, ascendieron hasta el techo del dormitorio excitando un labirinto de series de trampas de altura, y después valiéndose de un ferrocarril y un eje de grandes dimensiones, arrastraron dos tablas de la cubierta y varias tejas marchando por el tejado hasta la meseta de la Enfermería.

Recluidos en las celdas que para casos como éste, existen en el establecimiento, se dió el oportuno parte al juzgado que comenzó á instruir diligencias.

Con motivo de este nuevo caso de evasión, conversamos largamente con el Sr. Zubiri el cual lamentaba del absoluto desamparo en que han dejado esta prisión en la dirección general.

Repetidas veces ha solicitado algunas reformas que prestaran al edificio mayores condiciones de seguridad y no ha sido escuchado, posterior mente envió á la superioridad una lista de cuarenta penados considerados como peligrosos, por ser siempre los que promueven los planes y fraguan las fugas, para que fueran distribuidos por otros penales, y tampoco fué atendido, en estas condiciones se hace absolutamente imposible gobernar un penal como el de Cartagena en el que existen 1.700 plazas, de ellas más de 300 extinguendo penas de cadena perpétua é indultados de la muerte.

Convencido de ello el Sr. Zubiri ha solicitado su traslado y dentro de muy pocos días saldrá para Valencia. Ahora corresponde á la población

entera, puesto que su tranquilidad está amenazada de continuo, solicitar las reformas que solicitaba el actual director ó pedir la supresión del penal que sería lo más práctico.

### Manos puercas

He ahí un tema «poco limpio» que ha sido puesto sobre el tapete, puede decirse, por un orador de mitin, al ocuparse del desbarajuste que en materia de administración municipal se advierte.

Manos puercas! Verdaderamente en este cabe decir aquello de: ni son todos los que están, ni están todos los que son. Es decir, que en materia tan oscura, á veces las manos más limpias son las más puercas; y las más sucias, las más honradas.

Es el tecnicismo de convencionalismo social, ya se sabe lo que quiere decir manos puercas. Una administración honrada, suele dar escaso fomento al interés de sus explotadores ó organizadores, pero ¿para qué sirven las manos puercas? Precisamente para evitar eso, ó sea para conseguir que los tales frutos abunden.

Claro es que para ello es preciso echar por caminos sombríos, en los cuales el soborno, el robo y tantas otras bajezas provechosas, están en gran predicamento. Y puestos á criticar en este sentido ¿quién no recorda, por ejemplo, los zapatos con suela de cartón, el azúcar mezclada con arena de mármol, el café mezclado con serrín teñido, y otros gatuperios por el estilo que sirven de base á ciertas contratas y suministros?

En eso es donde lucen su actividad las manos puercas, que por lo regular van rellenas de anillos y piedras preciosas en que por arte de birlibirloque se convierten las suelas de cartón, la arena de mármol, el serrín teñido y otras «substancias» más ó menos contumaces.

La mano ennegrecida y callosa del trabajador misero exigirá mucho trabajo, estropajo y suelto para estar en disposición de ser estrechada por ciertas gentes de alto copete pero eso no quiere decir que sean manos puercas. Las verdaderas manos puercas son las otras; las enguantadas, las que se lavan á diario con jabón de olor, y parecen de jaspé por lo lustrosas, relucientes y limpias.

Y ¡no hay que darle vueltas! En eso de las manos puercas no hay medio de evitar esos lamentables contrastes. A veces las manos más limpias son las que más manchamos; por el contrario las más endurecidas y sucias las quemamos comprometidas.

En materia de manos se necesita tener mucha sangre fría para no equivocarse, hay quien tiene las manos largas y llega hasta los dedos del Código penal, otros que las tienen al parecer libres, y están muy cerca de las esposas, esos aparatos que emplea la policía para amarrar á los delincuentes.

Las manos puercas sueñan ser las más cuidadas; y por eso exigen también en quien ha de estrecharlas mucho cuidado para no verse envuelto en sus... porquerías.

Cuando en el trato corriente se tropieza uno con gente de escasos sueldos ó medios de subsistir y que sin embargo no se privan de nada y disfrutan de todo... ¡malol! es que hay manos puercas de por medio.

Y las manos puercas, cuanto más lejos, mejor; porque ensucian cuanto tocan.

ABEL IMART.

### NOTAS ALEGRES

### Actualidades

Mañana noche abrirá nuevamente sus puertas el hermoso coliseo de la calle de Sagasta para presentarnos a compañía cómica-dramática que dirige el reputado actor D. Francisco García Ortega, y en la que figuran las notables artistas Josefina Nestosa y Sofía A. Vera.

Estos artistas, tan queridas y aplaudidas de este público, volverán indudablemente á recoger, en unión de los demás que constituyen tan buena compañía, los aplausos que por sus excelentes dotes se merecen.

Se avecina pues una buena temporada en el Teatro Circo, y seguro es que este bonito coliseo se verá bastante concurrido en las noches del abono anunciado.

La política local continúa en un estado de «ebullición», y en todos los círculos, en todos los cafés y en la mayor parte de los domicilios solo impera este asunto, haciéndose conjeturas cada cual á su modo y manera.

Independientes nosotros de todo color político, sólo deseamos que este «maremágnum» que existe se esclarezca pronto, y que Cartagena nuestra querida ciudad obtenga en breve los beneficios que todos anhelamos. ¡Que así sea!

Como se aproxima el viejo Carnestolendas, ya han comenzado á aparecer en muchos establecimientos los caprichosos antifaces y trajes desde los primitivos tiempos hasta nuestros días, porque como en ese reinado de la locura, cada uno puede vestir como lo tiene por conveniente, los que se dedican al alquiler de disfraces, presentan desde el traje del soldado romano, hasta el que imita al oso.

Este por desgracia es el que más abunda en los días del reinado del dios Momo.

OTEMA.

### Cantares en prosa

### El mal de amores

Hay amores de capricho que no son tales amores; hay también flores de trapo que no son tampoco flores.

(N.)

¿No sabéis, por qué hora esa niña tan bonita de azules ojos?

Pues mira porque aquél que tantas pruebas de su amor le dió, ahora la olvida; ella le quería mucho, y no pasó jamás por su mente la idea de ser engañada. ¡Cosa de niños!... Lo siente esa niña de azules ojos, porque aún es muy joven; porque no sabe, que son desengaños que casi todos hemos sufrido; porque no amó nunca, y porque ignora, que...

Hay amores de capricho que no son tales amores;

Cecilio Recalde.

Cartagena.

### Sucesos locales

#### Mitin de mujeres

En la popular calle de la Aurora se promovió anoche un gran escándalo entre varias mujeres de vida airada.

Los guardias de seguridad acudieron con gran oportunidad y lograron detener y conducir á la inspección de vigilancia á María Calderón, Aurora Maestra, Filomena Campos, Francisca Lora y María Calderón, las que pasaron la noche en los reservados de dicha inspección.

#### Detenido

Los guardias de Seguridad detuvieron anoche á un individuo llamado José Antonio Bellonte, el cual promovió un escándalo de marca mayor en la calle de Falsacapa.

ó otro, pero se habían sorprendido al mismo tiempo y de la misma cosa, asustados por el mismo sentimiento de desprecio hacia los ignoradores; exaltada, pues, una inteligencia entre los dos, independiente de los demás. Mucho era ya haber dejado comprender que se comprendían; madame de Cornuet no lo pensó en el primer momento, pero al instante se arrepintió. Para no volverse á dejar sorprender, torció el bastidor en que estaba bordando y que parecía ocupar en absoluto su imaginación, y tomó parte ostensiblemente en la discusión mirando hacia el lado donde hablaban y haciendo como que escuchaba con gran interés lo que decían. Luciano, á quien extrajo el movimiento de Estelania, se acercó al animado grupo para oír más de cerca lo que ella escuchaba con tanta atención.

En aquel momento M. de Latour estaba en el paroxismo del furor, y exclamaba:

—Pero, señora, todas las piezas de que V. habla son un tejido de absurdos, de inverosimilitudes, y, lo que es peor, de obscenidades; como prueba no quiero citar más que aquel verso de Marion de Lorme, de Hugo, que dice;

Y el amor me ha formado otra virginidad.

El cura levantó los ojos al cielo, Mad. Barroza se puso colorada, el caballero de San Luján lanzó

—Pero hija, por Dios, ¿en qué estás pensando esta noche?

—Mad. de Cornuet no juzgó oportuno decirle en qué pensaba.

#### IV.

Ya tenemos á Luciano y Estelania, sabiendo que se aprecian mutuamente, y aislados, por decirlo así, de la sociedad que les rodea. La tentación de convertir en diálogo aquellos dos monólogos, debía ser grande para un joven guapo y una mujer bonita, pero además de que Mad. de Cornuet hablara respaldado con toda la fuerza que le daba su virtud si Luciano hubiese tratado de arrastrarla, hay que hacer á éste la justicia de reconocer que no trató de aprovechar la ocasión que se le presentaba. Sin embargo, Luciano Nerlot no era uno de esos castos puritanos que retroceden ante una intriga amorosa, por licita ó peligrosa que sea; habiéndole dado brillantes pruebas de lo contrario, y Mad. de Cornuet tenía formada, demasiado buena opinión de él, para creer que la reserva de Luciano provenía de la pureza de sus principios. Hay que reconocer, en justicia, que las mujeres virtuosas tienen

ésta, ni siquiera le pasó por la imaginación la idea de que pudiera amar á M. Nerlot. Le había hecho justicia, juzgándolo como lo había juzgado, ni más ni menos. Así lo creyó la pobre, y esto demuestra su inocencia.

Tal era la situación de nuestros dos héroes cuando M. de Cornuet se vió obligado á marcharse de Bel Salmón por uno ó dos días. Ni él ni ella pensaron que aquele ausencia les dejara más libertad para hablarse y encontrarse. Ni él ni ella la deseaban, y sin embargo, sucedió que los comprometió á ella y á él, y esto ocurrió con motivo de una viva discusión literaria que se entabló entre Mad. de Bel Salmón, que odiaba todo lo que tenía algo de innovación, progreso, nuevo régimen. Era lo que se llamaba una romántica; le gustaban los versos de Victor Hugo, de Lamartine; le divertían las novelas de Balzac, y no le escandalizaba el drama moderno; mientras que M. de Latour, que no sabía hablar más que de la marcha del siglo, del desarrollo de las imaginaciones, del engrandecimiento de las inteligencias, condenaba sin ninguna restricción todo lo que excediese como fecha á los grandes talentos del siglo XVII, y á los talentos prodigiosos del siglo XVIII. La discusión comenzó tranquila, pero fué animándose por grados hasta llegar á los términos siguientes: